

Colección Política, Políticas y Sociedad
Serie Democracias en revolución & revoluciones en democracia

Miradas sobre la economía social y solidaria en América Latina

José Luis Coraggio
Editor



INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS NACIONALES
LA UNIVERSIDAD DE POSGRADO DEL ESTADO

EDICIONES UNGS



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

Miradas sobre la economía social y solidaria en América Latina

José Luis Coraggio
Editor



INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS NACIONALES
LA UNIVERSIDAD DE POSGRADO DEL ESTADO

EDICIONES **UNGS**



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

Miradas sobre la economía social y solidaria en América Latina / Cristina Amariles ... [et al.] ; editado por José Luis Coraggio. - 1a ed. - Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento, 2017.

368 p. ; 21 x 15 cm. - (Política, políticas y sociedad. Democracias en Revolución y Revoluciones en Democr ; 1)

ISBN 978-987-630-291-3

1. Economía Social. 2. América Latina. I. Amariles, Cristina II. Coraggio, José Luis, ed. CDD 330

EDICIONES UNGS

© Universidad Nacional de General Sarmiento, 2017
J. M. Gutiérrez 1150, Los Polvorines (B1613GSX), Prov. de Buenos Aires, Argentina
Tel.: (54 11) 4469-7507 - ediciones@ungs.edu.ar - www.ungs.edu.ar/ediciones

Serie Democracias en Revolución y Revoluciones en Democracia

Coordinación: José Luis Coraggio y Eduardo Rinesi

Comité Académico: W. Pengue, F. Acosta, R. Aronskind, G. Vommaro y J. P. Cremonte

Diseño gráfico de la serie: Daniel Vidable.

Diseño de tapas: Franco Peticaro y Andrés Espinosa

Tipografías:

Rosario / Diseñada por Héctor Gatti, Adobe Typekit & Omnibus-Type Team

Andada / Diseñada por Carolina Giovagnoli para Huerta Tipográfica

SIL Open Font License, 1.1

© Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN) 2017

Centro de Economía y Estudios Estratégicos

Av. Amazonas N37-271 y Villalengua, esq.

Tel.: (593 2) 382 9900

Quito, Ecuador

www.iaen.edu.ec

Información: editorial@iaen.edu.ec

Dirección editorial: Miguel Romero Flores

Coordinación de arbitraje científico: Javier Monroy Díaz

Corrección de estilo: David Chocair Herrera

Asistencia editorial: Cristina Silva Villamar

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Prohibida su reproducción total o parcial.

Derechos reservados.

Impreso en FP Compañía Impresora

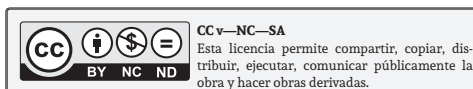
Beruti 1560, Florida (1602) Buenos Aires, Argentina,

en el mes de septiembre.

Tirada: 300 ejemplares.



Libro
Universitario
Argentino



Índice

Presentación	9
Introducción	11

PRIMERA PARTE

Las políticas públicas para la economía social y solidaria

Políticas de promoción de la economía social en Argentina: desafíos para la construcción de una nueva institucionalidad.....	19
<i>Malena Victoria Hopp</i>	

Participación y control social en la política pública de economía solidaria: la experiencia de la Secretaría Nacional de Economía Solidaria	63
<i>Valmor Schiochet</i>	

Institucionalidad y políticas para la economía popular y solidaria: balance de la experiencia ecuatoriana.....	85
<i>Jeannette Sánchez</i>	

SEGUNDA PARTE

El papel de las universidades

Una historia sobre lejanías y asedios: experiencias de vinculación entre economías sociales y universidades de Latinoamérica	105
<i>Luis Montoya Canchis</i>	

Reflexiones sobre educación universitaria en economía social y solidaria: apuntes para el debate desde una práctica de democratización universitaria.....	143
<i>Rodolfo Pastore</i>	

TERCERA PARTE

La economía social y la decolonialidad

Territorialidades abigarradas en los Andes	171
<i>Israel Daniel Inclán Solís</i>	
Simón Rodríguez: precursor de la economía social en América Latina. Breve análisis de nuestra historia económica y política desde una mirada decolonial	197
<i>Arquímedes José Romero Alfonzo</i>	
Notas sobre la solidaridad económica y la decolonialidad del poder.....	245
<i>Boris Marañón Pimentel</i>	

CUARTA PARTE

Experiencias de EPS en Argentina

Experiencias de economía social en Argentina	283
<i>Inés Arancibia (coordinadora)</i>	
Organización Barrial Tupac Amaru: notas sobre un rumbo colectivo de lucha por la dignidad	287
<i>César Ipucha</i>	
Ferias Francas de Misiones: organización popular para el arraigo de la agricultura familiar.....	305
<i>María Cecilia Anello</i>	
El movimiento de Teatro Comunitario en Argentina: del Grupo de Teatro Catalinas Sur a la Red Nacional de Teatro Comunitario.....	319
<i>Liliana Chávez</i>	
Educación popular y economía social y solidaria: una apuesta en los Bachilleratos Populares de la Argentina.....	337
<i>Cristina Amariles</i>	
Asociatividad para la soberanía alimentaria: la iniciativa de la Mesa de Federaciones de Cooperativas Productoras de Alimentos de la República Argentina	347
<i>Inés Arancibia</i>	
Sobre los autores	363

Presentación

Este libro integra una serie de volúmenes por medio de los cuales se intentará dar cuenta de los resultados del trabajo realizado en el marco del capítulo argentino del Programa Regional Latinoamericano de Docencia e Investigación “Democracias en Revolución & Revoluciones en Democracia (DRRD)”. Dicho programa interuniversitario tiene su sede regional en el Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN) del Ecuador, en tanto que su sección argentina tiene como nodo coordinador a la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS).

El programa nació años atrás al calor de un clima de época por cierto diferente al que hoy transitan la mayoría de los países de América Latina, pero su importancia y su vigencia están, para nosotros, fuera de toda discusión: es necesario seguir pensando las experiencias gubernamentales que signaron la vida pública de la región durante los primeros tres lustros de este siglo, revisar lo que de ellas deba reconsiderarse y preguntarnos cómo perseverar en la perspectiva democrática y transformadora que las animó. Para eso, en Argentina el trabajo se organizó en seis grandes ejes temáticos, ocupados de estudiar los problemas de la economía, educación, medioambiente, política, comunicación y los procesos de integración regional.

Las investigaciones y los intercambios sobre estos diferentes ejes de preocupaciones ha involucrado el trabajo de distintas instituciones universitarias y académicas en general, lo que se ha cristalizado en la organización de jornadas temáticas que en su forma y en su contenido evidencian la importancia de las cuestiones que se decidió abordar. Al mismo tiempo, la UNGS, en tanto nodo coordinador del capítulo argentino del Programa, se asoció con la sede argentina del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), que en los distintos países de toda la región viene colaborando

con la marcha del Programa, para llevar adelante un concurso de ensayos sobre los temas objeto del trabajo de los distintos ejes.

Tanto esas jornadas como dicho concurso tuvieron resultados muy interesantes; así es que, para compartirlos y multiplicar sus efectos, se decidió seleccionar algunos de los trabajos presentados y editar esta serie de compilaciones. Son artículos caracterizados por su pluralidad de enfoques, por su vocación por poner en diálogo la lógica académica con las diversas racionalidades culturales, económicas y ambientales de nuestros pueblos y por su interés por seguir disputando los sentidos hegemónicos en nuestras sociedades y fortalecer los procesos que nos permitan transformarlas.

Ramón Torres Galarza
Director del Programa DRRD

Eduardo Rinesi
Programa DRRD-Argentina

Introducción

El proyecto regional “Democracias en Revolución & Revoluciones en Democracia” se lleva a cabo con nodos en Ecuador, Argentina, Bolivia, Brasil, Uruguay y Venezuela; cuenta además con la participación activa de Clacso. Está dirigido a analizar seis procesos políticos que han sido asociados con una posible nueva izquierda o progresismo del siglo XXI. El proyecto generó, entre otras actividades, un concurso para la presentación de trabajos de investigadores latinoamericanos dentro de los ejes, asumidos por la UNGS como nodo coordinador de Argentina, todos con especial referencia a dicho país pero sin perder una perspectiva latinoamericana. En el caso del eje económico, como resultado del referato realizado, fueron seleccionados cuatro trabajos, encabezados por el de Malena Hopp, seguido por los de Luis Wilfredo Montoya Canchis, Arquímedes José Romero Alfonzo e Israel Daniel Inclán Solís.

Para completar la obra, estaba previsto invitar a otros investigadores destacados del campo. Dada la amplitud del ámbito de la economía social, para estructurar este volumen colectivo se decidió obedecer la priorización marcada de forma implícita por los trabajos seleccionados en este concurso. Malena Hopp investigó las políticas de economía social en Argentina. A ese eje se suman trabajos solicitados a Jeannette Sánchez y Valmor Schiojet, conocidos responsables de tales políticas en Ecuador y Brasil. Luis Wilfredo Montoya Canchis encaró la cuestión de la vinculación entre economías sociales y universidades, a lo cual se integra el trabajo de Rodolfo Pastore, miembro de una universidad pública argentina que ha dedicado importantes energías a esa vinculación. Israel Daniel Inclán Solís y Arquímedes José Romero Alfonzo asumieron respectivamente los temas de las comunidades indias en los Andes y una mirada histórica y decolonial, a

lo que se incorpora el trabajo de Boris Marañón que vincula la solidaridad económica con la decolonialidad del poder.

En su conjunto, los trabajos incluidos presentan procesos recientes, a la vez que problematizan conceptos y prácticas dirigidas a generar, desarrollar y consolidar iniciativas que, en diverso grado, avanzan hacia un sistema de relaciones de producción y distribución más justo, inclusivo, solidario y socialmente eficiente, bajo la etiqueta de economía social o sus variantes. Asimismo tensionan el presente desde la perspectiva de los desafíos que se enfrentan a futuro.

Otra referencia implícita o explícita en los trabajos es la búsqueda de caminos de emancipación de nuestras naciones colonizadas, que trasciende y problematiza la necesaria búsqueda de formas inmediatas de integración social de los sectores subordinados y marginados de forma creciente, que no necesariamente debe limitarse al logro de la incorporación a estas sociedades capitalistas periféricas. Múltiples actores aparecen protagonizando esas prácticas: los Gobiernos con sus efectores en diversos ámbitos jurisdiccionales; organizaciones propias de un Estado ampliado, como es el caso de las universidades; organismos no gubernamentales; organizaciones sociales y, por último, los actores sociales directos de la producción y circulación de bienes y servicios, los trabajadores autogestionarios asociados de manera libre y sus familias o las comunidades originarias.

Al substrato histórico de las formas económicas propias de la economía popular y en particular de los emprendimientos preexistentes de economía social o solidaria, se ha sumado, desde fines del siglo xx, una ebullición extraordinaria de prácticas, propuestas y políticas de organización de formas basadas en el control solidario de la actividad económica por los trabajadores, generando un flujo magmático, poco estructurado, de iniciativas.

Este era un resultado esperable a partir de una economía popular subordinada a un sistema que corroe la solidaridad como la peste y acentúa la competencia individualista por estar en la lista corta y precaria de los que pueden salvarse del mal vivir, en particular, de la miseria. Puede decirse que las búsquedas generalizadas de formas inmediatamente solidarias han ido decantando una convergencia, un diálogo entre conceptualizaciones y guías de acción. Tal convergencia ha avanzado más rápido que el aprendizaje sobre la necesidad de favorecer la emergencia de sujetos colectivos que promovieran, junto con el Estado pero con autonomía, la articulación orgánica de los actores directos de la economía social y solidaria (ESS) y las políticas públicas, con una mirada de largo plazo. También puede decirse

que esta brecha fue acentuada por la expectativa de (re)integración por el trabajo asalariado y el consumo basado en la redistribución, abierta por procesos caracterizados como nacional-populares en una coyuntura de afluencia de renta internacional que estimuló la acentuación de modelos primario-exportadores y dependientes de fuerzas globales. El declive de dicha afluencia hace más urgente avanzar hacia una transformación estructural en la que las propuestas de la economía social tienen un papel significativo a jugar.

Lejos de caer en el escepticismo o en un pensamiento utópico paralizante, corresponde reflexionar de modo crítico sobre lo hecho y encontrar, destacar e interpretar las infinitas experiencias que tienden a construir solidaridad, no solo desde la redistribución de la riqueza sino dentro mismo de las relaciones de producción de las bases materiales de la sociedad, en continua tensión entre el objetivo particular de vivir mejor en lo inmediato y la mirada más amplia de la transformación del sistema actual, no solo en el largo plazo sino en el largo período histórico. Experiencias que no son un punto de llegada a consolidar, cristalizándolo, sino parte de una transición necesaria, abierta, contradictoria, iniciada dentro del mismo sistema que se quiere superar, con la perspectiva de otras relaciones posibles entre economía, sociedad y política.

La cuestión latente en los capítulos de este libro es si se dan o pueden generarse las condiciones para pasar de intentos microeconómicos y políticas públicas coyunturales a la constitución de sujetos sociales y políticos, capaces de pergeñar y sostener un proceso que no solo mejore las vidas cotidianas de individuos y grupos sino que supere las estructuras que los margina y subordina. La mirada que ve desde los pueblos originarios el trayecto del colonialismo y la constitución del sistema mundo capitalista apunta en esa dirección, al largo período. Pero como esos mismos pueblos han demostrado, una resistencia cotidiana eficaz para sobrevivir es tan necesaria como la perspectiva ética de la reproducción y desarrollo pleno de la vida. El problema está en pensar que se trata de opciones excluyentes. Silvio Rodríguez ilustra poéticamente este dilema en su historia de los tres hermanos.

En todo caso, en la práctica de estas casi dos décadas ha predominado la búsqueda de integración autogestionada de los trabajadores al mismo sistema que los expulsó, lo que se explica por la urgencia de responder al agravamiento de la crisis de la vida –ya sea en la experiencia cotidiana como en sus expectativas de mejoría– así como por la insuficiencia de la economía popular, propia del sistema capitalista, para seguir sosteniendo

los proyectos de vida de esos sectores. Por limitada que fuera, la eficacia de las propuestas de economía popular solidaria ha ido ganando, a paso lento, un espacio en el imaginario de lo alternativo y posible.

Como en todo proceso social innovador con pretensión de ser duradero, surge la necesidad de sistematización de los aprendizajes y la aplicación de conocimientos para asegurar la sostenibilidad de tales iniciativas, pero también de comprensión del movimiento de conjunto y de su contexto, difíciles de discernir sin recuperar sus raíces históricas y determinar sus posibilidades a futuro. Tampoco es posible comprender estos procesos en su pura materialidad, sin examinar la eficacia performativa de los discursos explícitos o implícitos en la orientación e interpretación de las acciones recurrentes.

Así, hay un eje discursivo centrado en la sobrevivencia de personas y grupos sociales basado en el trabajo individual dependiente en condiciones dignas, tal como alcanza a definir las de un modo ideal el sistema capitalista, o a formas autogestionadas que brindan un grado de autonomía en el control inmediato del proceso productivo pero requieren el continuado apoyo desde el Estado. La institucionalización de políticas públicas ha sido orientada principalmente por ese discurso.

La institucionalización de lo nuevo, el reordenamiento jurídico y la reorganización del Estado en relación con la sociedad civil son aspectos fundamentales para el desarrollo de otras formas económicas. De igual manera, es importante determinar las categorías con las que se piensa la ESS y se tipifican los actores a los cuales se dirigen las políticas públicas. Mariana Hoop, Jeannette Sánchez y Valmor Schoijet detallan los procesos de institucionalización de la economía social y solidaria en Argentina, Ecuador y Brasil, bajo los procesos de gobierno que han caracterizado esos países en lo que va del siglo.

La renovación del conocimiento y la investigación-acción juegan un papel significativo, en particular el rol que ha desempeñado la universidad en la promoción e institucionalización de la ESS. A partir de experiencias en Perú y Argentina, Luis Wilfredo Montoya Canchis y Rodolfo Pastore reflexionan sobre esa vinculación.

Un elemento fundamental que caracteriza la mirada latinoamericana sobre la ESS es el pensamiento crítico de la decolonialidad; desde Venezuela y México, Arquímedes José Romero Alfonso, Israel Daniel Inclán Solís y Boris Maraón Pimentel plantean esa vinculación histórica y conceptual.

Introducción

Por último, un problema recurrente en la construcción de legitimidad de las propuestas de la ESS es la demanda de ejemplos concretos que le den plausibilidad. Es en ese sentido que, para completar las contribuciones mencionadas, se ha pedido a Inés Arancibia que organizara un conjunto de presentaciones de experiencias significativas de Argentina, dentro de lo que se considera economía social y solidaria, realizadas por Cristina Amariles, María Cecilia Anello, Liliana Chávez y César Ipucha, estudiantes avanzados de la Maestría en Economía Social de la UNGS.

José Luis Coraggio

Ferias Francas de Misiones: organización popular para el arraigo de la agricultura familiar

María Cecilia Anello

Contexto de surgimiento

Las Ferias Francas (FF) en Argentina se organizan por primera vez en la provincia de Misiones a mediados de la década de 1990, en la ciudad de Oberá, tras la necesidad de poner en práctica actividades socioeconómicas alternativas que complementaran las estrategias de ingresos de los pequeños productores, históricamente articulados a diversas producciones tradicionales (tales como yerba, té, tabaco) que en ese momento transitaban una crisis de precios generalizada.

Misiones es una provincia relativamente joven, pues recién alcanza su autonomía a principios de la década de 1950. Su historia de repoblamiento¹ y distribución de las tierras, así como las políticas públicas de fomento de las producciones aún hoy tradicionales, son algunos de los componentes que explican su actual estructura social y económica. Desde comienzos del siglo XIX, la provincia delineó su perfil productivo en torno a unos pocos cultivos industriales destinados al mercado local e internacional: yer-

¹ Decimos “repoblamiento” porque las tierras misioneras hacían parte de la forma de vida de numerosas comunidades indígenas de la etnia mbya guaraní, que tras la conquista fueron sometidas y exterminadas por la cultura occidental. Actualmente existen 75 comunidades indígenas mbya guaraní en la provincia, que reúnen a más de 4000 personas.

ba mate, tabaco, tung, té y madera (y algunos derivados), principalmente. Dichos cultivos esencialmente estuvieron asociados al trabajo familiar de numerosos pequeños productores o agricultores familiares (en su mayoría extranjeros de Europa del Este) radicados en pequeñas parcelas (de no más de 100 ha, aunque generalmente de 25 ha) a partir de una decidida política pública de “re poblamiento” del territorio.

Bajo esas condiciones históricas, aún hoy, la provincia se destaca por el mayor peso relativo que ocupan esos agricultores familiares (así como sus organizaciones sociales) en la estructura socioeconómica y política local respecto de la realidad nacional. Según los datos del Censo Nacional Agropecuario 2002 (CNA, 2002) procesados por Obschatko y Román (2009), el 91% de las Explotaciones Agropecuarias (EAP) misioneras corresponden a la categoría de agricultor familiar, que en dicho trabajo se identifican como “EAP familiares”, las cuales ocupan un 43% de la extensión de tierra de la provincia (CNA, 2002).² Históricamente las familias han estado subordinadas a relaciones asimétricas con el sector agroindustrial, volviéndolas sumamente vulnerables a los ciclos de auges (por buenos precios internacionales y políticas nacionales de fomento) y depresión (de sobreproducción o competencia con la importación de los países vecinos) de los precios de los cultivos.

Así, el surgimiento de las ferias expresó la necesidad común de buscar alternativas a la crisis de reproducción que vivían las familias (en un período, además, de agotamiento de las tierras fiscales que naturalmente eran ocupadas por las familias en sus procesos de fisión) a causa de los cambios del contexto socioeconómico. A ello debe sumarse la creciente presión sobre el uso de la tierra, frente a actividades extensivas como la forestación que desde mediados de la década de 1970 comenzaron a ser impulsadas desde la propia política nacional.

Es así que la organización de las FF fue impulsada por el Movimiento Agrario Misionero (MAM)³ en coordinación con programas e instituciones

2 Es decir, de un total de 27 955 EAP registradas, 25 359 se corresponden con la categoría de “EAP familiar”. (Obschatko y Román, 2009).

3 El MAM es una organización gremial de base, surgida en 1971. Su origen se rastrea en la acción social y política del movimiento rural cristiano (como un desprendimiento de las Ligas Agrarias del Nordeste), que desde mediados de la década de 1950 defendía los intereses de medianos y pequeños productores locales.

estatales (INTA, PSA)^{4, 5} y otras organizaciones sociales (Indes, Incupo).^{6, 7} Desde el comienzo la propuesta fue pensada como una iniciativa de alcance provincial, pues al mismo momento que se institucionalizaba la organización de la feria –como asociación civil–, también se proyectaba la conformación de una asociación provincial (formando parte de los objetivos de la organización en el Estatuto).

Las ferias representan una experiencia organizativa e institucional⁸ que se fue replicando a escala local y nacional. Como proceso social, tiene un carácter territorial en el sentido de que tanto su gestación como su instalación y modelo de gestión adopta características particulares que la distinguen de otras ferias preexistentes (como los cambalaches andinos, por ejemplo). Su origen se inspira en la influencia directa de las ferias de “hortigranjeiros” de la zona sur de Brasil que ya tenían una tradición feriante desde hacía dos décadas. Luego de un viaje a la ciudad de Santa Rosa (Brasil), un grupo de siete pequeños productores decide comenzar a comercializar su propio excedente en la plaza de Oberá en agosto de 1995.

4 El Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) es un organismo estatal descentralizado de alcance nacional que desde 1956 es orientado a la investigación e innovación productiva para la mejora de la calidad de vida rural. La promoción de las ferias se dio especialmente mediante los programas “Minifundio” y “Cambio Rural”, dependientes de dicho organismo.

5 El Programa Social Agropecuario (PSA) comenzó en 1993 como un programa de alcance nacional dependiente de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca, para atender las necesidades sociales y productivas de pequeños productores, a partir de la asistencia técnica y financiera. Su apoyo fue indispensable para el desarrollo inicial de las ferias. Fue disuelto en 2013 y su estructura institucional transformada en la actual Secretaría de Agricultura Familiar.

6 El Instituto de Desarrollo Social y Promoción Humana (Indes) es una asociación civil creada en 1974 por un grupo de profesionales del ámbito público y privado, y está orientada a contribuir al fortalecimiento de organizaciones comunitarias de base (cooperativas, comisiones de fomento, etc.) en el ámbito rural.

7 El Instituto de Cultura Popular (Incupo) es una asociación civil surgida en 1968, dedicada a la educación y comunicación popular con presencia en cinco provincias del norte argentino. En la actualidad también promueve experiencias de producción agroecológica, uso múltiple del bosque, tierra y hábitat, economía social y actorazgo político de las organizaciones.

8 Como prácticas regulares socialmente reconocidas (explícita e implícitamente) que reproducen un patrón social determinado de acuerdo al principio ético que las oriente. Pero también, institucionalizadas en el sentido de su formalización en el orden jurídico-normativo.

Origen y desarrollo

La instalación de la feria fue un proceso favorecido y obstaculizado por distintos actores. Tradicionalmente, los agricultores familiares combinaron la producción de cultivos industriales (yerba mate, tung, té, tabaco) –que ocupaba el trabajo de los hombres generalmente– con el trabajo de autoproducción de alimentos –como parte de las tareas reproductivas asumidas por la mujer–. Así, el origen de las ferias se atribuye a la iniciativa de las mujeres agricultoras, que frente a la crisis de precios de los cultivos industriales que afectaba sus chacras y su familia, decidieron organizarse para llevar al mercado el excedente de su producción para autoconsumo.

Tal necesidad es canalizada en la organización social del MAM, que luego de los años de persecución y prohibición determinados por la dictadura militar, volvía a trabajar sobre las necesidades sociales de la población, ahora con un proyecto político orientado no tanto hacia la lucha gremial (como fue en la década de 1970, en las reivindicaciones de precios a los acopiadores y la industria transformadora de té y yerba, principalmente) sino hacia la defensa de los pequeños productores como modo de vida, la producción agroecológica, la regularización de la tenencia de la tierra, la participación de la mujer, etc.

A ello debe sumarse el tejido social tendido en los años de historia del MAM, que permitió sumar el apoyo político de otras organizaciones sociales como el Indes o Incupo, e incluso, algunas Iglesias (católica y evangélica, principalmente). Por otro lado, el acompañamiento de instituciones estatales como el PSA (Programa Social Agropecuario) e INTA, facilitaron el diálogo con las autoridades municipales, que en un principio no estuvieron de acuerdo en permitir el establecimiento de la feria.

Y por último, también, fue importante la estrategia comunicacional que la organización social se dio tanto para difundir la iniciativa como para lograr su aceptación social; de acuerdo con los entrevistados, la difusión mediante los programas de radio local fue muy importante para lograr el aval institucional necesario para comenzar a operar.

Es interesante en este punto destacar la apuesta realizada desde la organización; en un contexto de privatización de la esfera pública e individuación de los “problemas económicos”, de mercantilización de la vida, de cercenamiento del aparato público, perpetrado por las políticas de ajuste neoliberales de la época, las ferias llevan a la “vía-vida pública” la necesidad de reproducción de la vida y de continuidad de un modo de vida (el

campesino, minifundista, de pequeño productor, agricultor familiar, colono, etc.), basado en un modelo de gestión más justo y solidario.

La consolidación de las ferias francas conlleva un proceso de institucionalización tanto a nivel de la organización interna como en el aparato estatal.

Así, a partir de la primer feria creada en Oberá en 1995, ya en el año 1996 se crea la “Asociación Provincial de Ferias Francas” como organización de segundo grado que aglutina a las diversas ferias que progresivamente se fueron creando. Con ello, la capacidad de gestión de las ferias también evoluciona, y ello les permite desplegar diversos talleres de capacitación, viajes de formación, organización de fiestas y encuentros, gestión de recursos propios (por medio de fondos rotatorios, microcréditos, etc.) y provenientes de la política pública, articulación con la esfera estatal y con los medios de comunicación, etc.

De la misma manera, a partir de la creación de las primeras ferias se observa también la intervención del estado provincial. Dos años después de que empieza a funcionar la primera feria, el Ministerio del Agro y la Producción entrega un subsidio destinado al financiamiento de las ocho ferias existentes por entonces. “Con dicho subsidio se van a constituir diferentes fondos rotatorios en cada feria y se van adquirir frascos, herramientas y pequeñas maquinarias. Un poco más adelante se crea la Dirección de Pequeños Agricultores, Huertas y Ferias Francas”.⁹ Para el año 2010, las ferias francas logran otro importante reconocimiento institucional mediante una Ley Provincial (ley III n.º 10 de “Ferias Francas y Mercado Concentrador Zonal”), que regulariza la formación, el funcionamiento y el control de las ferias en la provincia.

Por otro lado, a nivel de las prácticas, el desarrollo de las ferias francas significó una reorganización del trabajo familiar hacia adentro de las chacras. Así, el rol polivalente de la mujer, acotado al ambiente interno de la familia, toma relevancia pública a partir de su participación en la operatoria y gestión de las ferias. La valorización de la producción originalmente de autoconsumo implicó para ellas un reacomodamiento de las rutinas diarias y de los roles internos de la economía doméstica, así como en términos simbólicos significó la recuperación de la autoestima a partir del reconocimiento de sus saberes y capacidades. En este sentido, una de

9 Rodríguez, F. (2010). “Los agricultores familiares y las relaciones de mercado: un análisis a partir de la feria franca de San Vicente”. Ponencia presentada al VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural. Porto de Galinhas, Brasil.

las contradicciones que surgen tienen que ver con el sentido de la participación de la mujer: ¿se trata de una valoración social del trabajo doméstico, o, de una mercantilización más de la vida?

Otro de los cambios visualizados en los años de evolución de las ferias tiene que ver con el rol que cumplieron y hoy cumplen para algunos feriantes. En su origen, las ferias francas surgieron como una respuesta a una crisis de ingresos generalizada en los sectores más vulnerables de la agricultura familiar. Sin embargo, en estos últimos diez años, a raíz del dinamismo que ha tomado el mercado interno, y de acuerdo con el diálogo –con referentes de las ferias– estas les permiten a los productores garantizar un proceso de acumulación y crecimiento del emprendimiento familiar, cambiando el sentido de posibilidades con el que se originó, así como las expectativas de las generaciones más jóvenes que continúan el trabajo feriante. En otros casos, la venta en las feria significa un ingreso complementario para las familias, que aporta un flujo constante de fondos, frente a los ingresos anuales de los cultivos de renta que algunos productores continúan desarrollando.

Por último y más allá de las discusiones, las ferias actualmente reúnen en su interior a una amplia diversidad de productores rurales (desde aquellos para los que la venta en la feria significa una de las únicas fuentes de ingresos junto al trabajo asalariado, hasta aquellos que combinan la venta en la feria con los ingresos de la venta de cultivos anuales y logran contratar fuerza de trabajo transitoria o permanente). Su diversidad se ha ido ampliando en la medida en que las experiencias se han replicado progresivamente en la provincia y luego también en todo el país. Así, para el año 2000, Carballo (2000) refiere a la existencia de un total de veintidós ferias distribuidas mayormente en las ciudades cabecera de departamento, y otras tres en proceso de gestación. Mientras que Niremberg (2004) contabilizaba cuarenta y cinco ferias francas para el año 2004, y un trabajo de INTA (Golsberg y Dumrauf, 2010) del año 2010, referenciaba cuarenta y ocho experiencias. En la actualidad, los actores mencionan la existencia de cincuenta y cinco ferias distribuidas en toda la provincia.

Sin embargo, a pesar de la distribución alcanzada, esto no parece haber significado una alteración significativa del sistema de distribución y comercialización de alimentos dentro de la provincia. Aunque no hay datos concretos, se estima que Misiones importa cerca del 80% de los alimentos que consume, y buena parte de ellos ingresa a partir del Mercado Central de Posadas. Esto abre también algunas discusiones acerca de las posibilidades

de la economía social, las ferias en este caso, de disputar el sistema predominante de abastecimiento de alimentos, o, al menos arrastrar mecanismos más transparentes de comercialización.

Forma organizativa

Las ferias francas están organizadas bajo la figura legal de asociación civil. Actualmente, en Misiones se cuentan más de cincuenta asociaciones de ferias (repartidas en los setenta y cinco municipios de la provincia) articuladas por una organización de segundo grado a nivel provincial por la Asociación Provincial de Ferias Francas (más conocida como “Asociación de Interferias”), que representan a alrededor de 3000 familias.

Si bien la forma de organización de cada feria es particular y responde a las prácticas y acuerdos sociales de cada colectivo, en términos generales responden a la estructura organizacional de las asociaciones civiles. Esto es, cuentan con tres órganos de gobierno formados por la Asamblea General (constituida por los socios-feriantes, que son quienes eligen a sus representantes en la Comisión Directiva cada dos años y se reúnen al menos una vez al año para evaluar la gestión de la Comisión o tratar temas específicos que los afectan), la Comisión Directiva (presidente, vicepresidente, tesorero, secretario, vocales) y un órgano de fiscalización.

Al conformarse como organización cada feria establece los acuerdos marco dentro de su estatuto, debidamente consensuado por la asamblea; en algunos casos, con el pasar del tiempo y la experiencia de los feriantes también suele generarse un reglamento interno que regula mecanismos de incorporación de nuevos feriantes, origen de la producción, horarios y días de atención, determinación de precios, etc. Los presidentes de cada feria, a su vez, son delegados en la Asociación de Interferias, organización que tiene entre sus objetivos representar los intereses de las diversas ferias y favorecer su desarrollo armónico en toda la provincia.

De la misma manera, la Asociación de Interferias cuenta con un órgano de gobierno (presidente, tesorero, vocales) que es elegido por la votación de los socios. Dentro de sus funciones se encuentra la organización periódica de “encuentros zonales” de ferias y la Fiesta anual de las Ferias Francas. La Asociación de Interferias es también un espacio de interlocución con las instancias de la política pública provincial y nacional. Como decíamos más arriba, las Ferias Francas de la provincia de Misiones cuentan desde 2010 con una Ley provincial que regulariza su funcionamiento como ferias

libres de impuestos (por eso se llaman “francas”) y que, entre otras cosas, las dota de un presupuesto anual de cerca de 4 millones de pesos, que a partir de representantes del Ministerio del Agro y la Producción es ejecutado mediante la asociación provincial.

Es interesante destacar aquí la contradicción que surge en el origen de dichos fondos, puesto que una parte de ellos provienen del FET (Fondo Especial del Tabaco), una asignación específica que se recauda a escala nacional (en el precio final de los cigarrillos) y se redistribuye entre las provincias productoras de tabaco (Misiones, Salta y Jujuy, principalmente). Dicho fondo tiene como objetivo asegurar la continuidad de los sistemas de producción tabacalera de los pequeños productores que mantienen una relación subordinada con las empresas productoras y exportadoras de tabaco. En ese mismo sentido, uno de los motores que arrastró la creación de las ferias en el seno de las discusiones de la organización del MAM, allá en la década de 1990, fue la visualización de las consecuencias negativas para el agricultor familiar de continuar integrado subordinadamente a la cadena de producción de tabaco, planteándose así la necesidad de generar actividades alternativas. Puesto que, al igual que el sistema de crianza en galpones para pollos, el sistema integrado del tabaco establece una relación contractual en la que el pequeño productor aporta su trabajo (y el familiar) y su tierra, y recibe en consignación todos los insumos (semillas, invernáculos, agrotóxicos, etc.) necesarios para producir, a cambio de un ingreso anual preestablecido. Ello significa para las familias una forma de asegurarse un flujo estable de dinero (aunque bajo) y cobertura social (jubilación y obra social), pero a costa de exponerse a un sistema de producción sumamente intensivo en el uso de agrotóxicos, con severas y nefastas consecuencias sobre su salud y la naturaleza.

En ese sentido, uno de los requisitos establecidos en las ferias francas en general es la prohibición de la participación de productores tabacaleros. De acuerdo con algunas entrevistas realizadas en campo, algunos de ellos mencionaban su abandono de la actividad a partir del ingreso en la feria y el reemplazo de los ingresos a partir de ella. Sin embargo, por un lado, en la provincia existen cerca de catorce mil productores tabacaleros que aún continúan subordinados a tales condiciones de producción y comercialización, y por otro, no existen datos sistematizados sobre el origen y evolución de los feriantes, que permita dimensionar el impacto de la actividad feriante en las condiciones de vida de las familias agricultoras.

El funcionamiento de las ferias se lleva a cabo en espacios públicos generalmente cedidos por el municipio, el cual, además de aprobar su funcionamiento, lleva a cabo un trabajo de control bromatológico de los puestos, feriantes (requiriendo su libreta sanitaria) y productos allí presentes. Las ferias funcionan generalmente los días sábados, y reúne a consumidores de diversos sectores sociales, que con distintas expectativas se acercan a buscar productos de la chacra. Ello genera también ciertas críticas de los comerciantes locales o vecinos en los lugares en los que se instalan (por la aparente competencia en precios, los ruidos y el movimiento de gente que genera cuando se trata de ferias populosas, incluyendo situaciones de conflicto o inseguridad).

Cada feria adopta una dinámica de comercialización propia. Generalmente, la feria reúne a productores zonales que entre sus diversas estrategias de venta dedican uno o dos días de la semana a la comercialización en la feria. Más allá de los vínculos de confianza que se comparten en la feria, también ellas no están exentas de prácticas contradictorias. Por ejemplo, uno de los requisitos para participar en las ferias consiste en comercializar la producción propia o del colectivo que se representa; sin embargo, en muchas situaciones se ha detectado la reventa de ciertos productos externos. A pesar de tal contradicción, el control social que opera hacia dentro de cada feria permite, en algunos casos, revertir la situación, o darle cierto orden (puesto que generalmente los productos que se traen buscan “complementar” la variedad ofrecida por los productores, no reemplazarla y su eliminación de la feria atenta contra la estrategia de ingresos de las familias). De modo que ello abre algunas preguntas: ¿Es posible abastecer de alimentos a la población solo a partir de sistemas de producción diversificados? En un contexto de transición hacia “otra economía”, ¿es necesario sostener sistemas de monocultivos de ciertos alimentos de consumo masivo, por ejemplo? ¿Bajo cuáles condiciones? Y a modo más general, ¿es necesario/posible pensar escenarios de complementariedades entre la economía capitalista y la economía popular? ¿Bajo qué condiciones?

Transformaciones en el espacio urbano y rural

Las Ferias Francas han significado una transformación en varias dimensiones. En principio, como mencionábamos más arriba, el arribo de los agricultores familiares a las calles de las ciudades tiene un valor simbólico e intersubjetivo, que pone frente a frente la problemática urbana con la rural.

Por un lado, la crisis de reproducción de las explotaciones familiares y los procesos de expulsión de la población rural hacia la ciudad, que se intenta frenar o revertir a partir de estas prácticas. Por otro, los consumidores urbanos que se reconocen a sí mismos en el acto de consumo como parte de aquella forma de vida de la que aún en menor o mayor medida permanecen ligados (esto es más evidente en Misiones, que aún se trata de una provincia mayormente rural). Pues, el vínculo directo entre el productor y el consumidor desarticuló la relación de anonimato que caracteriza al mercado formal, y estrechó un vínculo de confianza y solidaridad entre el sector urbano y rural. Más aún, ello significó la interpelación de las formas de apropiación del valor de la cadena comercial y de los precios como mera expresión de la remuneración a los factores de producción. Es así que el consumo urbano adopta un carácter político, al expresar la elección de continuidad de una forma de vida y de socialización, asignándole a la agricultura familiar el rol de productora de alimentos.

En las ferias es posible encontrar una gran variedad de productos de la chacra: de huerta (tomate, cebolla de verdeo, lechugas, choclos), frutas, panificados, carnes (pollo, vaca, conejo, cerdo), huevos, pescados, encurtidos, chacinados, mermeladas, conservas, hierbas aromáticas y medicinales, yerba, té, etc. La forma de organización de los productos en cada mesa/puesto es también un factor disruptivo del orden urbano. Es decir, cada mesa o puesto se compone de una variedad de productos que dan cuenta de la diversidad productiva de las chacras misioneras (de una forma de vida), a diferencia de los locales urbanos o supermercados que comercializan los productos en forma seriada (lácteos, frutas, verduras, etc.). Ese rescate de la diversidad tiene su propia fuerza emancipadora al declararse como legítima en las calles de la ciudad.

Por último, el despliegue de numerosas ferias de la economía popular o la economía social en las zonas urbanas de todo el país también da cuenta de esta retroalimentación rural-urbano, al compartir la búsqueda del sustento familiar a partir del trabajo autogestivo, frente a los procesos de exclusión social.

Escala alcanzada

Como decíamos más arriba, desde la primer feria en 1995 se han creado cerca de cincuenta y cinco ferias en la provincia de Misiones (repartidas en los setenta y cinco municipios de la provincia), nucleadas en una organización

de segundo grado: la Asociación Provincial de Ferias Francas, que representan a alrededor de 3000 familias productoras. Como se mencionó con anterioridad, cada feria adopta características particulares de acuerdo con su composición, costumbres, contexto, objetivos, etc. Aunque cada feria es diferente entre sí, comparten mutuamente una identidad común: “el ser feriante”. Esto se expresa quizás materialmente en el logo y la marca colectiva que identifica a todas las ferias misioneras.

Más allá de eso, dicha práctica no está limitada a la escala provincial. Los veinte años de experiencia de las FF misioneras ha inspirado la gestación de numerosas ferias populares a lo largo del país, que aunque con raíces, composiciones y características diversas, ratifican la creación de mercados alternativos al sistema competitivo y excluyente como una propuesta “exitosa”.

Si bien no existe un censo oficial de ferias, que las identifique y caracterice, diversas fuentes estiman que actualmente existen más de quinientas ferias en todo el país, identificándose en algunos casos como “ferias francas”, “ferias verdes”, “mercados populares”, etc. (en Buenos Aires Corrientes, Chaco, Formosa, Mendoza, Río Negro, etc.). Así, según el Cipaf Pampeano: “Existen en Argentina 504 ferias registradas, con 7000 feriantes y alrededor de 180 000 consumidores, que pagan precios sustancialmente menores que quienes concurren a otros canales de comercialización”.¹⁰ En el caso de la provincia de Chaco y Corrientes, las ferias también han alcanzado una organización de segundo grado, dando cuenta del grado de articulación y desarrollo de las mismas.

La ausencia de datos sistematizados no permite dimensionar el impacto de la actividad feriante en las condiciones de vida de las familias agricultoras o evaluar cuantitativamente cambios en su trayectoria de vida (en el reemplazo de actividades, por ejemplo). Más bien, las discusiones hacia dentro de las organizaciones parecen indicar que todavía existen restricciones productivas, comerciales, sanitarias, financieras, etc. que dificultan su crecimiento. Sin embargo, el auge de las ferias en la última década, tanto en la escala local como nacional, sí da cuenta al menos de su efectividad como estrategia de resistencia.

El origen general de dichos espacios autogestivos de comercialización se rastrea en la crisis de 2001 y también en la experiencia previa de las

¹⁰ Fuente: Comunicación: “Seminario Políticas públicas de comercialización y abastecimiento de productos de la agricultura familiar y campesina” (26/6/2014).

ferias de trueque.¹¹ En este caso, se incorpora una crisis de reproducción de la vida urbana, transformando la característica inicial de las ferias francas misioneras (solo compuesta por pequeños productores o agricultores familiares) para pasar a representar a diversos sectores populares urbanos excluidos del mercado formal de trabajo. Se produce así un sincretismo entre lo urbano y lo rural, un acercamiento de las problemáticas de uno y otro sector como caras de una misma moneda.

Aprendizajes y potencialidades

El modelo de comercialización de ferias francas ha sido analizado desde distintas perspectivas: como sistematización de procesos de gestación de distintas experiencias respecto a su organización interna y el marco institucional que regula su funcionamiento; en el análisis de la concepción de los agricultores sobre las ferias y cómo esto influye en las limitaciones de estos emprendimientos; en el perfil y expectativas de los consumidores que acceden a las ferias, etc.

Su originalidad radica en que como construcción de mercado alternativo, las ferias disputan la capacidad de coordinación y organización de la producción que la economía ortodoxa le asigna al mecanismo de mercado y al sistema de precios, proponiendo la comercialización directa de productos de la chacra familiar, evitando la intermediación de otros actores y favoreciendo el contacto directo y solidario con los consumidores, introduciendo la concepción de justicia en la determinación del precio (tanto para el productor como para el consumidor),¹² y basándose en términos generales en principios de reciprocidad, democracia, autodeterminación, equidad (Coraggio, 2010).

Asimismo, se reconoce el potencial que estas ferias tendrían para contribuir a la “soberanía alimentaria”, en tanto intentan fortalecer la

11 En las grandes ciudades como Ciudad Autónoma de Buenos Aires o el conurbano bonaerense, existen desde mucho antes las ferias itinerantes barriales, que a diferencia de las ferias francas, son gestionadas por los gobiernos locales (autorizadas y controladas por los municipios), no están exentas del pago de impuestos y se trata de una actividad de reventa de productos (frutas y verduras, productos de higiene y limpieza, carnes, ropa, etc.).

12 Los mecanismos de determinación de precios dependen de los acuerdos preestablecidos en cada feria: en algunas, cada feriante decide individualmente cuál es el precio que cree adecuado, en otras, se fija un precio común y en otras, se establece un precio máximo y mínimo, que favorezca tanto a productores como consumidores. Para ello se suele tener como referencia los precios de comercios locales, pues generalmente, los productores no cuentan con una estimación formal de costos, sino que consideran la recaudación “bruta” del día de feria como apropiación directa del valor producido.

producción local de alimentos sanos y los circuitos cortos de comercialización; promueven la eliminación de intermediarios innecesarios; y, a su vez, ponen a los alimentos de la canasta básica a disposición de la población local mediante un precio más accesible.

Como proceso político, además, las ferias revelan la capacidad de la organización popular de transformar el orden instituido hacia condiciones más favorables a los intereses, necesidades e identidades de los agricultores familiares. De hecho, constituyen un proceso político de legitimación de prácticas que se orientan a la integración social de los productores, en tanto reivindican su forma de vida y producción, logrando además el reconocimiento social a escala local y nacional. Como proceso político también constituyen una alternativa al vínculo subordinado de los pequeños productores con las cadenas agroalimentarias más concentradas, que tienen el poder de establecer condiciones de contratación y pago, cuestionando la “irreversibilidad” de tal condición.

En línea con lo que se mencionaba al principio, las ferias le devuelven al mercado su carácter social, en el sentido de que las decisiones productivas no giran solo en torno a las señales del sistema de precios, sino que están permeadas por las prácticas y condiciones de reproducción de la unidad doméstica, en tanto los alimentos que se llevan a la feria también forman parte de la alimentación diaria del productor, y su cantidad y variedad se ajustan a la disponibilidad de trabajo familiar (de la mujer y los hijos, especialmente).

Sin embargo, desde algunas miradas críticas, incluso desde los mismos feriantes, aún con veinte años de experiencia, aparecen ciertos cuestionamientos que plantean la contradicción que encierran las ferias al no establecerse como “único” modo de comercialización de la producción y sustento de la economía familiar, a pesar de atribuirse un carácter “alternativo”.

En muchos casos se hace hincapié en la función “complementaria” de los ingresos generados mediante la feria, pero “insuficientes” como para lograr que los agricultores familiares se liberen de relaciones mercantiles menos favorables (venta de fuerza de trabajo, venta de producción a acopiadores o industriales que fijan precios bajos, etc.). De alguna manera la discusión se dirime entre quienes plantean a las ferias francas y la agricultura familiar que las respalda como una estrategia de resistencia y aquellos que las promueven como propuesta alternativa o de emancipación dentro del sistema hegemónico. Sobre ello, la realidad objetiva aporta datos certeros, en los que por ejemplo, para el caso de Misiones, a pesar del auge de

las ferias, la expansión del monocultivo de coníferas y sus consecuencias sobre la población rural (y la naturaleza) no se detiene.

Evidentemente, las ferias son “uno” de los elementos necesarios para favorecer el arraigo de la población rural, pero no el único. Por ello creemos que seguramente es necesario complejizar la lectura del alcance del fenómeno, matizar ambas posturas, y ampliar también la mirada hacia procesos estructurales.

En este sentido, cabe continuar reflexionando desde los espacios de la economía social, si se trata (o es posible) de reemplazar al mercado competitivo por un único mercado “social y solidario”, o si es posible dar un marco de mayor justicia social y ambiental a los sistemas de producción y comercialización tradicionales, así como de generar otras condiciones sociales, políticas, económicas, para una transformación social más amplia.

Bibliografía

- Carballo, C. (2009). “Las ferias francas de Misiones: actores y desafíos de un proceso de desarrollo local”. *Documento de Trabajo n.º 9*. Buenos Aires: Centro de Estudios y Promoción Agraria (CEPA).
- Coraggio, J. L. (2009). “Pensar desde la perspectiva de la economía social”. En R. Cittadini. *Economía social y agricultura familiar: hacia la construcción de nuevos paradigmas de intervención*. Buenos Aires: Ediciones Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA).
- Freaza, M. A. (2002). *Economía de Misiones: aspectos y actividades relevantes*. Posdas: Universidad Nacional de Misiones.
- Golsberg, C. y S. Dumrauf (2010). *Agricultura familiar: ferias de la agricultura familiar en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones INTA.
- Niremburg, Olga (2004). “Sistematización de experiencias rurales: alternativas de comercialización-las ferias francas”. Cuadernos n.º 48. Buenos Aires: Centro de Apoyo al Desarrollo Local (Ceadel).
- Obschatko, E., M. D. Foti y M. Román (2009). *Las explotaciones agropecuarias familiares en la República Argentina: un análisis a partir de los datos del Censo Nacional Agropecuario 2002*. Buenos Aires: Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (MAGyP) / Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA).

Insignias notorias de la gran tradición de los pensamientos de la emancipación, los conceptos de revolución y de democracia pudieron pensarse en América Latina, durante los tres primeros lustros de este siglo, en sus diversas y auspiciosas combinaciones. En ese clima de ideas, tan distinto del actual, se puso en marcha años atrás el **Programa Regional Democracias en Revolución & Revoluciones en Democracia**, cuyos grandes motivos no hay ninguna razón para abandonar. Cuyo capítulo argentino se complace en presentar sus resultados por medio de esta *serie* de libros colectivos.

Una cuestión latente en los capítulos de este libro es si se dan o pueden generarse las condiciones para pasar de intentos microeconómicos y políticas públicas coyunturales a la constitución de sujetos sociales y políticos, capaces de imaginar y realizar formas económicas que no solo afirmen la capacidad de autogestión de los trabajadores asociados y mejoren las vidas cotidianas de individuos y grupos particulares, sino que contribuyan a transformar las estructuras que los marginan y subordinan.

Destacados autores de Argentina, Brasil, Ecuador, México, Perú y Venezuela problematizan en este volumen los fundamentos, conceptos y prácticas de la economía social y solidaria.

Las propuestas de Economía Social y Solidaria han ido ganando un espacio en el discurso de lo alternativo y posible en el campo económico. Sin embargo, su implementación demanda mostrar ejemplos concretos que alcanzaron escala y sustentabilidad. La presentación, en este libro, de cinco experiencias significativas por su alcance y calidad contribuye en este sentido.

Universidad Nacional
de General Sarmiento



INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS NACIONALES
LA UNIVERSIDAD DE POSGRADO DEL ESTADO



CLACSO



Libro
Universitario
Argentino

